

Chari:

Había conocido cuando estaba ingresado a una mujer de una cultura exquisita, hacia poemas de cosas que le habían ocurrido, era de una de las familia más pudientes de la capital, se llamaba Chari, esta mujer se casó con un futbolista famoso, este hombre desentonaba en cuanto a su preparación, cuando él dejó el fútbol montaron un negocio, no tuvieron hijos. A los pocos años él se fugo con la encargada que tenían en el negocio, ella descubrió que tomándose una copa le servía para olvidarse de sus problemas y para dormir, esta fue la manera de cómo entró en el alcohol. En el transcurso de los años tuvo que ir aumentando la dosis para que le hiciera el mismo efecto, sus ingresos en el manicomio fueron muy frecuentes, su padre le pagaba la estancia en distinguidos, por aquellos años lo de pago costaba bastante, los mismos enfermeros y enfermeras le entraban en el Sanatorio las botellas que ella escondía en su habitación.

Llegué a visitarla varias veces con mi amigo Cándido, se llevaban los dos muy

bien, habían coincidido ingresados varias temporadas, nos visitó varias veces en nuestro grupo, no acabó de incorporarse nunca, tenía muchas recaídas, en sus estancias de años vivía muy bien ya que no le faltaba de nada, se llevaba muy bien con las monjas y con los médicos, estaba mejor que si estuviera en un hotel. Un hermano suyo enfermó del riñón estando al borde de la muerte, esta mujer de buen corazón se hizo las pruebas para donarle un riñón a su hermano, se lo donó pero no sirvió de nada porque tuvo un rechazo y murió. Cuando atravesaba sus crisis, se encerraba en su piso desconectaba el timbre de la puerta y el teléfono, previamente compraba gran cantidad de botellas, estaba bebiendo varios días sin salir, cuando salía era para tener un nuevo internamiento, se colocó en la Seguridad Social como gobernanta, después le perdí la pista y no se lo que habrá sido de ella.

En este ir y venir de enfermos al grupo, no todos se quedaban, unos iban y otros venían, yo siempre estaba allí, el único que no bebía era yo y mi amigo Félix, los demás tuvieron muchísimas recaídas, tenían la suerte de que

cuando volvían encontraban un grupo, algunas veces me desesperaba, yo estaba trabajando y algunas noches terminaba muy tarde, todas las noches llegaba a la asociación, los sábados por la tarde y los domingos procuraba tener algún tipo de terapia, había ocasiones que tenía que trabajar fuera y no podía acudir durante la semana. Cuando había dos o tres, ellos se encargaban de ir todas las tardes, pero el grupo crecía poco, había rachas que había más gente pero otras estábamos pocos, llego a nosotros un hombre que se llamaba Juan P. este hombre me parece que llegó estando ya en los locales de Caritas cuando ya habíamos hecho la asociación AJAR.

El Letrado:

Este hombre trabajaba en industria y estaba terminando la carrera de abogado, la termino y para ir a la toma de posesión, lo tubo que acompañar Rafael P. porque la noche anterior se había emborrachado y no se podía poner ni de pie, compaginaba su trabajo en la administración con el despacho de abogado, no podía dejar de beber, fueron muchos los ingresos

que tubo tanto en los Prados como en clínicas particulares. Ana su mujer era de Madrid y había sacado las oposiciones en la Administración de Justicia, era secretaria de un juzgado de lo laboral, ella se jubiló muy joven ya que tenía un problema en los ojos, se estaba quedando ciega, tenía una enfermedad grave, eran depresiones por las cuales intento muchas veces quitarse la vida, más de una vez tuvieron que llevarla a que le hicieran un lavado de estomago para salvarle la vida, ingería varios tubos de pastillas. Una de las veces en las que estaba atravesando una fuerte crisis me vino a buscar Águeda, la hermana de Juan P, era invierno, hacia una noche muy mala de aire y lluvia, esta mujer había sido monja se había salido y terminó la carrera de magisterio, era una buena mujer, tuvieron dificultades para encontrar donde vivía.

Les acompañé a casa de su hermano, vivía en un séptimo piso, cuando nosotros subíamos en el ascensor, él se bajo por las escaleras, me baje por el ascensor para tratar de llegar antes que él, cuando llegue al portal aun no había llegado, se había escondido en una de

las plantas, al final se nos escapó. Estaba como loco, en pijama, con aquella pinta y a la hora que era corrí detrás para tratar de hablarle y que desistiera en su empeño de irse. Cuando vi que no podía alcanzarle regresé a la vivienda y esperamos para ver si regresaba, estuvimos toda la noche esperando, la familia estaba desesperada, al amanecer llegó borracho se cambio de ropa y volvió a irse para seguir bebiendo. No fuimos capaces de detenerlo. Después dejó de beber y estuvo unos años bastante bien, este hombre se fue de la asociación estando ya en el Paseo de la Estación acompañado de otros dos compañeros, sólo buscaban el protagonismo, fueron muchas las discusiones y las peleas, me tenían mucha envidia, yo era analfabeto y no recaía, la gente me quería y eso ellos no lo podían soportar. Se organizaron para formar otra asociación, antes de llegar a organizarse esa asociación se pelearon dos de los cabecillas, uno formó una asociación en su casa y el otro retomó otra vez lo de AA, hoy los tres están muertos, murieron todos consumiendo, tuvieron unas muertes muy desagradables.

Conchi

Una de las primeras mujeres que se incorporó fue Conchi, esta mujer estaba casada, su marido era aparejador y tenían cinco hijos, era una familia acomodada, su hermano Juan de Dios había sido cura y lo dejó, después estudio magisterio y ejercía en un instituto, ella iba al grupo pero su marido no fue nunca, se avergonzaba de que ella tuviera esa enfermedad. Uno de los veranos la gente del grupo se fueron de vacaciones, la mayoría en el mes de Agosto, me quedé solo con Antonio A. y con ella, por las tardes nos juntábamos los tres, Conchi tenía muchos animales en su casa, todos los días me contaba la historia de los perros. Antonio con sus figuras nos contaba sus batallas, ese verano lo pase muy mal por la monotonía, aguanté hasta que algunos fueron viniendo de las vacaciones, Conchi tubo muchas recaídas en alguna de ellas tuve que acudir a su casa para tratar de ayudarlo, su marido opto por no hacerle caso, le daba igual que bebiera como que no, al final se separó y se juntó con una muchacha de la edad de su hijo el mayor, ella fue perdiendo la cabeza, tenía temporadas que estaba

bien y otras estaba mal, era mas o menos de mi edad, a los grupos que en el transcurso de los años fuimos haciendo, acudía esporádicamente pero no acabo de incorporase en ninguno, murió siendo joven.

Estando en Cruz Roja, nos visitaron Enrique Aguirre y Luís Mira, estos dos hombres venían del Norte, de un congreso de Alcohólicos Rehabilitados, pertenecían al grupo Málaga de Alcohólicos Anónimos, quería formar una asociación y habían ido para tener más información. Enrique era un promotor de viviendas, se había codeado con lo mejor de su ciudad, no tenia hijos, su historia era de las más duras y crueles que yo había oído hasta el momento, siendo muy joven se fue voluntario a la División Azul y participó en la segunda Guerra Mundial, no tenia hijos, Pilar su mujer había sufrido todos los avatares de su alcoholismo, él dedicaba el día a dormir y poco más, la noche era para estar bebiendo. Esto lo estuvo haciendo durante muchos años, vinieron con ellos unos compañeros de Madrid porque tenían pensado tener en Granada una reunión con unos compañeros al día siguiente.

Mi mujer y yo nos fuimos con ellos hasta Granada, los compañeros de esta ciudad prepararon una comida en Alfacal, en este pueblo uno de ellos tenia una panadería y comimos todos juntos, conocí a la dueña que era la enferma. Una vez que habíamos pasado el día, los de Málaga se fueron, los de Granada se quedaron y nosotros nos volvimos con los de Madrid, ya teníamos varios contactos podíamos ir a terapias de grupo de varias ciudades, mientras tanto se fueron incorporando a nuestro grupo varios compañeros. No es que creciéramos mucho, si no que unos se iban y otros venían, mi trabajo lo llevaba bien, mi jefe había quitado lo de las bovedillas y me propuso que me quedara en el taller de soldadura, me quede sin tener idea del nuevo trabajo, fui aprendiendo a soldar, trabajé con los ferrallas, en cuanto a lo familiar iban las cosa bastante bien.

Hicimos un acto publico, invitamos a todas las autoridades, así como a médicos, uno de los que nos acompaño fue el director del Psiquiátrico que por aquellos tiempos era D. Pedro Cami, no recuerdo exactamente los enfermos que

estábamos, se que Félix, Diego, Cándido y yo dimos los testimonios de nuestra vida de cuando estábamos bebiendo y de lo que era en la actualidad, vinieron compañeros de Madrid, Granada y de Málaga para apoyarnos, ellos tenían más experiencia, nos animaron a todos a seguir con la labor, los dirigentes de Cruz Roja estaban encantados porque la actividades estaban saliendo bien, en aquellos años la actividad que realizaban era poca, la banda de música el voluntariado y poco más, cuando estaba terminando la reunión se levantó D. Pedro y pidió la palabra, dijo públicamente que el Psiquiátrico del cual era el director, no estaba consiguiendo que la gente dejara de consumir alcohol y que estábamos consiguiendo en poco tiempo lo que él no había conseguido en treinta años.

José Luis:

Un día me llamó una familia para visitar a un hombre que se llamaba José Luis. esta hombre era Perito Agrícola y trabajaba como responsable de toda la pesca de la provincia de Jaén en la Delegación de Agricultura, tenía una

forma de beber rara, nadie lo había visto borracho, no consumía donde lo viera la gente, cuando tenía que hacerlo lo hacía a solas en el campo con botellas que escondía en el coche, cuando se ponía mal se daba de baja en su trabajo, se compraba una caja de ginebra que metía en su habitación, de allí no salía ni dejaba que entrara nadie, sólo su mujer. Tenía dos hijas, Maribel y Laura entre las dos había mucha diferencia de edad, la mayor tenía quince y la menor siete, ellas no sabían que su padre bebía, creían lo que la madre les decía que estaba enfermo, llegué a su casa y estaba acostado, encima de la mesita tenía un vaso que yo creía que era de agua, después descubrí que era ginebra, bebía tragos cortos sin parar, estuvimos hablando y quedó en que cuando se recuperara que iría por el grupo.

Para ir a las terapias le tuvimos que hacer una llave de la puerta de atrás para que entrara, no quería que lo viera nadie, con los compañeros no tenía ningún problema, me hice muy amigo de él y de su familia, las niñas me tenían como un amigo, cuando se sentía mal iba a mi trabajo a la hora que terminaba

nos montábamos en su coche para irnos al campo donde pasábamos las horas hablando. Desde el momento que llegó al grupo no bebió, aunque por sus estudios y su posición social, era superior a nosotros, nunca con nadie tubo ninguna diferencia. Una de las veces que yo decidí ir a Málaga al Grupo de Alcohólicos Anónimos me acompañó, tenía que recoger a su hija mayor que estaba con unos familiares, nos dirigimos a la calle Estrancho para asistir a una terapia, nos recibió el responsable del grupo, se llamaba Juan V. Mi amigo estuvo varios años conmigo y le detectaron un cáncer en el cerebro, a él no le dijeron nada, la familia de su mujer eran médicos y se fueron a Madrid para iniciar un tratamiento de quimioterapias, cuando los viernes salía de Madrid me llamaba para vernos el mismo viernes, estábamos en contacto todos los fines de semana, un sábado por la mañana baje para estar un rato con él, estando en su casa su mujer me dijo que mientras yo esta allí que saldría a la tienda a comprar, cuando nos quedamos solos me dijo muy serio que quería hablar conmigo de su enfermedad, aunque todos se lo habíamos ocultado sabia que lo que

tenía era un cáncer y que se moriría pronto, yo traté de quitarle importancia, pero me dijo que me callara, dijo que podía morir de varias formas, una quitándose la vida con una de las muchas armas que tenía ya que era coleccionista, otra metiéndose en la habitación con varias cajas de ginebra y estaría hasta que se muriera, pero dijo que quería morir de su enfermedad para cuando ya no estuviera, sus hijas tuvieran un buen recuerdo de él.

Se murió un trece de Junio, recuerdo que su hija Maribel me llamó por teléfono, yo creí que era para felicitarme en el día de mi santo y fue para decirme que su padre se había muerto. Pocos días después de morir me llamó su mujer para pedirme el favor de que hablará con su hija mayor que solo tenía 16 años y que le explicara lo de la bebida de su padre, que lo hiciera a solas ya que ella se sentía incapaz, me encerré con la niña en una salita y empecé por contarle la historia de su padre y el porque lo habían ocultado, la niña me dijo que no siguiera ya que ella lo sabia todo. Una vez pasado todo lo del papeleo a su mujer le ofrecieron un puesto de trabajo en Málaga como

secretaria del delegado, ella acepto por que tenia una hermana que tenia una farmacia en El Palo, el día que vino a hacer la mudanza estuvimos tomando café juntos y después nos fuimos a su casa, una vez dentro cerró la puerta y dijo que cogiera lo que quisiera de dentro del piso como recuerdo de su marido, eran un gran coleccionista y había piezas muy valiosas, yo no cogí nada, para tener un buen recuerdo no necesitaba nada.

De esta familia no he vuelto a saber nunca más, me hubiera gustado el haber tenido algún contacto pero al pasar el tiempo y en la distancia no ha podido ser. Con las nuevas tecnologías he intentado conseguir el teléfono para poder hablar con ellos pero no lo he conseguido.

Félix se fue a la política y José Luís se había muerto, los que quedaban en el grupo no hacían nada más que dar problemas, cuando venia de trabajar por la tarde tenía que enfrentarme a los que estaban allí porque no lo llevaban bien. Rafael el zapatero era el único que tenia mucha fe y seguía, un día y arto de esta situación decidí dejarlo todo, baje a

hablar con Gloria que era la Presidenta de Cruz Roja, le dije que me iba, esta mujer trato de convencerme para que siguiera, al final me salí con el propósito de no volver nunca más. Así paso, después no he vuelto nunca, el grupo siguió varios años gracias a Rafael, hubo momentos que estaba el solo, otras veces acudía alguien, este hombre también se cansó y el grupo desapareció.

Si alguien al leer este humilde testimonio pudiera darme alguna referencia de esta familia se lo agradecería, ya que tengo una deuda pendiente con ellos, el saber que están bien y que las hijas de mi amigo y su mujer a podido salir adelante, esta mujer se llama Maribel y estaría por la zona de Málaga.